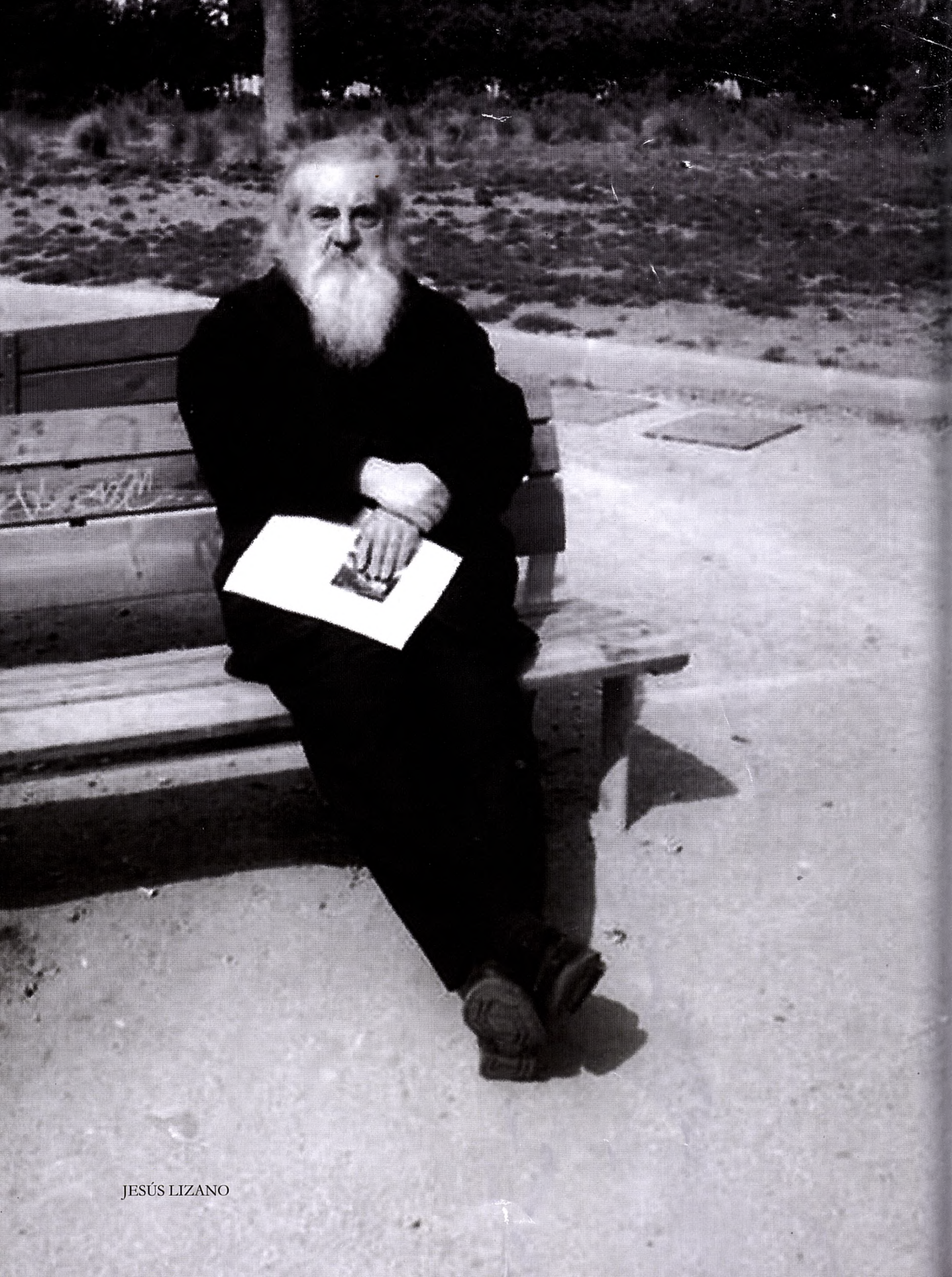
LOS NÚCLEOS POÉTICOS DE LA BARCELONA DEL MEDIO SIGLO

Josep M. Sala-Valldaura

En el minoritario mercado de la poesía, que a menudo suele presentar una gran fragmentación, cobran forzosamente importancia las relaciones y afinidades. Muchas de las iniciativas son fruto de la amistad y/o del interés compartido, y se encuentran en la base de los distintos grupos generacionales que, a medio plazo, enriquecen el cuadro general de tendencias. A la hora de establecer el panorama de la poesía, no conviene, pues, simplificar en exceso y olvidar con ello aquellos



JESÚS LIZANO

núcleos poéticos, aunque su papel no haya sido tan destacado o no haya merecido hasta el momento suficiente atención por parte de los estudiosos.

Por ese motivo, reducir la poesía en español escrita en la capital catalana por la generación del medio siglo a la llamada "escuela de Barcelona" escatima una buena parte de la actividad que tuvo lugar durante sus primeros años. Tan injusto sería prescindir de la obra de Gil de Biedma, Barral o José Agustín Goytisolo como olvidar el quehacer poético de José Corredor-Matheos, Enrique Badosa o Jesús Lizano, máxime cuando tuvieron una participación muy importante en los quehaceres editoriales y culturales de la ciudad. Asimismo, importa no descuidar la labor de quienes se añadieron al cabo de unos años a su notable tarea renovadora en la poesía española: Joaquín Marco, Luis Izquierdo, Manuel Vázquez Montalbán, Carlos Pujol, Joaquín Buxó Montesinos, etc.

Este artículo no pretende más que ayudar a entender el mapa poético de los años cincuenta en Barcelona desde la perspectiva de la literatura en español. Se trata, por tanto, de un trabajo de síntesis y no analítico, que se vale también de algunas comparaciones entre los distintos grupos que convivieron o coexistieron en la Barcelona de aquel entonces.

Para el repaso de los núcleos poéticos de la Barcelona de mediados del siglo pasado, me ayudo no sólo de la bibliografía que se acostumbra a emplear a la hora de tratar la generación barcelonesa del 50 (Bonet, Riera, Virallonga, Payeras, Dalmau, Gracia, Amat…), sino también de otra que, a mi juicio, coadyuva a mostrar su complejidad. En cualquier caso, la aportación de las memorias y las biografías resulta igualmente básica para este menester, ya que contribuye a poner de manifiesto hasta qué punto las redes de afinidades y relaciones entre escritores, a menudo de edad y estética diferentes, fueron muy tupidas. Tanto, que estas páginas serán, aunque oportunas, insuficientes ante la dificultad del asunto.

Como punto de partida, conviene indicar que la pertenencia a la alta burguesía o a capas sociales medias o modestas implicó una cierta diferenciación en las plataformas a partir de las cuales los autores barceloneses se dieron a conocer. Influyó en alguna medida en la estética y, según la dispar atención crítica que recibieron, repercutió en una mayor o menor presencia en la historiografía y la historia de la poesía española. Por otro lado, la elección del español o del catalán como lengua literaria no sólo se debió al idioma familiar, sino también a las trabas y prohibiciones con que se procuró eliminar a la segunda del ámbito cultural. Eso explica que autores catalanoparlantes (Costafreda, Ferrán, Gomis…) optaran, al menos en una primera época, por escribir en castellano.

Paralelamente a "Els Llibres de l'Óssa menor", que Josep Pedreira fundara en 1949 –primer impulso con larga continuidad de las letras catalanas de la postguerra–,[1] las sucesivas colecciones de poesía en castellano que nacieron en Barcelona a partir de los años cincuenta

1 Mireia Sopena, *Josep Pedreira, un editor en terra de naufragis. Els Llibres de l'Óssa Menor (1949-1963)*, Barcelona, Proa, 2011. Entre otros datos, constata las gestiones de Fernando Gutiérrez para hacer posible tal iniciativa.

supusieron una aportación nada desdeñable a la literatura española. Algunas fueron bilingües, como "Atzavara", creada por Francesc Galí en 1950, o "Fe de vida" (1959-1965), obra de Joaquim Horta. Ya en la década de los sesenta surgieron otras iniciativas editoriales de gran importancia: "Colliure" (1961-1966), "El Bardo", desde 1964, "Ocnos" (1968-1982) e, incluso, la colección "La Esquina" (1968-1973), que fundó el albaceteño Antonio Beneyto cuando cambió Palma de Mallorca por Barcelona.

Tales empresas fueron fruto casi siempre de la amistad y de acuerdo con los grupos que se habían formado por compartir aulas, trabajo en alguna editorial (Espasa-Calpe, Seix Barral...) o tertulias, desde la que se reunía en la facultad de Derecho ("el café de Juanito") a la del Turia, desde la del Boliche o la de la plaza Real hasta las que se encontraban en el Términus o en el Cristal-City, etc. Representaron sin duda un cambio enorme respecto a los primeros años de postguerra,[2] cambio que tendría como aportaciones más rupturistas el grupo *Dau al Set* en materia artística y la revista *Laye* en lo intelectual. Las riendas de la cultura pasaban así a manos de una nueva generación, que ya de entrada o muy pronto –finales de los cuarenta, comienzos de los cincuenta– iba a chocar con los principios y las realizaciones franquistas imperantes en el mundo oficial. En cierta medida, y si vale la exageración, en unos años se abandonará el predominio de una cultura institucionalizada de signo falangista, en favor de otra, en la que el peso del clandestino PSUC (Partit socialista unificat de Catalunya) resultará fundamental, una vez creado, en 1956, su comité de intelectuales.[3]

Con todo, el cambio obedecía sobre todo a la propia dinámica de la sociedad catalana en su conjunto, renuente a aceptar una visión tan estrecha de la realidad como la impuesta por las autoridades. Por eso, para explicar la transformación, Laureano Bonet habla de una actitud optimista y modernizadora de la burguesía entre 1948 y 1955, y, por tanto, ya detectable a finales de la década de los cuarenta. En relación con el campo cultural, se sirve del testimonio de Llorenç Gomis:

> *Es apasionante lo que entonces ocurrió en nuestra ciudad. Los jóvenes nos reuníamos, fundábamos tertulias, creábamos revistas, grupos teatrales, talleres de pintura, organizábamos lecturas*

---

2 Son ejemplos de las colecciones de la inmediata postguerra "La mano en el cajón", de 1939, "Azor", de 1940, o "Ariel", más notable, pues publicó al amparo de la editorial Montaner & Simón volúmenes de Dionisio Ridruejo, César González Ruano, Gerardo Diego, Juan Panero o José María Pemán (Emili Bayo, *La poesía española en sus colecciones (1939-1975)*, Lérida, Estudi General de Lleida, 1991, p. 64); también "Entregas de poesía", fundada por Fernando Gutiérrez con la ayuda de Juan Ramón Masoliver, Diego Navarro y, posteriormente, Julio Garcés y Manuel Segalá, los dos únicos poetas residentes en Barcelona que colaboraron en *Leonardo. Revista de las ideas y las formas*, dirigida en 1945 y 1946 por Tristán la Rosa. Sobre este tema, remito a Dolores Manjón-Cabeza Cruz, *La poesía en castellano en Barcelona (1939-1950)*, tesis doctoral, Madrid, UNED, 2007 file:///C:/Users/Usuari/Downloads/poesia-en-castellano-en-barcelona-19391950--0.pdf . Mientras, la poesía catalana sobrevivía a duras penas en la clandestinidad, con lecturas en casas particulares y mediante distribución privada y por manos amigas de sus escasas publicaciones.

3 Véase Giaime Pala, *Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*, Albolote (Granada), Comares, 2016.

poéticas, cine-clubs… Era el súbito disparo de una fuerza cultural inédita en la década anterior. ¿Cuál podría ser la causa de ese fenómeno tan sorprendente? Quizá porque al ser tan jóvenes éramos gente aún sin historia, sin historias políticas *a nuestras espaldas, y no podíamos por tanto ser tildados de nada.*[4]

Tal dinamismo encontró su cauce más caudaloso en los 24 números de *Laye* (1950-1954), revista en la que colaboraron Manuel Sacristán, Josep M. Castellet, Jaime Gil de Biedma, Gabriel Ferrater, su hermano Joan Ferraté, José Agustín y Juan Goytisolo, Alfonso Costafreda, Alberto Oliart, Esteban Pinilla de las Heras…[5] Incluso la antología *Veinte años de poesía española (1939-1959)*, de Castellet, empezó a fraguarse a la sombra del grupo[6] con dos objetivos: situarse en el panorama poético español, y ofrecer "una interpretación que tuviera en cuenta los factores sociales, económicos, políticos, etc., que rodean al autor y a la obra literaria, para completar con ellos el estudio propiamente técnico (estilístico, lingüístico, estético) de la misma".[7]

Por tanto, la motivación que dio lugar a esta antología era doble: por un lado, la perspectiva crítica de la selección partía de la preferencia por el realismo y el compromiso político, lo que suponía una clara ruptura estética y ética con la mirada propuesta por antologías anteriores, algunas auspiciadas por el régimen; y, por otro lado, la iniciativa encabezada por Castellet intentaba situar a Ferrán, Gomis, José Agustín Goytisolo, Gil de Biedma y Barral en el panorama literario español e, incluso, vencer las dificultades para publicar sus poemas en revistas españolas. Así lo constata, entre otros testimonios, la correspondencia de Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral entre 1956 y 1958; piénsese que la única ventana que tenían claramente abierta era la de *Papeles de Son Armadans*, que entonces dirigía José Manuel Caballero Bonald.[8]

Es obvio, pues, que en esos niños de la guerra fue general un rechazo del ambiente cultural y político de la España de los años cuarenta, y de ahí que buscaran referentes europeos, entre los que destacaron el existencialismo y el marxismo. Cabe subrayar, por ejemplo, la importancia que las ideas de Jean-Paul Sartre sobre el compromiso del intelectual y el escritor tendrán en la teoría y la crítica literaria del primer Castellet. *Les Temps Modernes* era, sin duda, su revista predilecta, y *Qu'est-ce que la littérature?*, un punto de partida para *La hora del lector.*

---

4 Entrevista con Lorenzo Gomis grabada el 27 de mayo de 1992, en Laureano Bonet, *El jardín quebrado. La escuela de Barcelona y la cultura del medio siglo*, Barcelona, Península, 1994, p. 31.

5 Véase Laureano Bonet, *La revista* Laye. *Estudio y antología*, Barcelona, Península, 1988.

6 Véanse, entre otros, Carme Riera, *La Escuela de Barcelona. Barral, Gil de Biedma, Goytisolo: el núcleo poético de la generación del 50*, Barcelona, Anagrama, 1988, p. 176-182, o María Payeras Grau, *La colección "Colliure" y los poetas del medio siglo*, Palma de Mallorca, Caligrama – Universitat de les Illes Balears, 1990, p. 20.

7 José María Castellet, "Justificación", *Veinte años de poesía española (1939-1959)*, Barcelona, Seix Barral, 1960, p. 13-14.

8 Carlos Barral, *Los años sin excusa. Memorias II*, Barcelona, Barral, 1978, p. 194-199.

La apertura a las corrientes europeas implicaba entonces, necesariamente, enfrentarse a lo establecido, a la tradición que el franquismo y el falangismo habían hecho suya. En un ensayo publicado en *Laye*, en 1952, Castellet afirma: "En general, todo lo que se viene publicando desde el final de nuestra guerra civil parece hacerse todavía bajo un concepto decimonónico de la literatura", porque no retrata al "hombre español actual".[9] Por su parte, Carlos Barral y sus amigos manifiestan en repetidas ocasiones su distanciamiento respecto a los contemporáneos de otras zonas españolas. Por ejemplo, su colaborador Jaime Salinas se refiere con estas palabras a la intervención de un editor entre colegas extranjeros: "Madrid siempre dando la nota fácil y grosera"; y el propio Barral expone acerca de las letras españolas coetáneas:

> *con contadísimas excepciones –excepciones de títulos, quiero decir– nosotros y los que nosotros suponíamos que eran las personas alfabetas, no prestábamos ninguna atención a esa suerte de literatura y seguíamos dependiendo del pasado y de la literatura extranjera.*[10]

García Hortelano o Ángel González, a partir de 1956, servirán de puente entre el grupo barcelonés y el de Madrid,

> *que, más o menos por las mismas fechas, se daría a conocer en otra inolvidable publicación, la Revista Española, dirigida por don Antonio Rodríguez-Moñino, nueva rampa de lanzamiento generacional de la que saldrían –entre otros– Carmen Martín Gaite, Rafael Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre, Juan Benet, Ignacio Aldecoa y Jesús Fernández Santos.*[11]

Sin embargo, a la animadversión a lo que había representado el grupo Garcilaso en la década anterior y, en general, por la poesía española de los años cuarenta, siguió la lejanía estética ante muchos autores españoles de diversas tendencias. Así, Jaime Gil de Biedma opina sobre José María Valverde y se hace eco del parecer de Barral: "Le encuentro más civilizado de lo que pensaba y con buenas maneras literarias. Carlos [Barral] me dice hoy que es un imbécil –lo que probablemente significa que le considera un reaccionario–".[12] Un poco más adelante escribe:

> *Otero es un poeta de recetario, como todos. Lo malo de los poetas de postguerra es que se les conoce*

---

9 J. M. Castellet, "Notas sobre la situación actual del escritor en España", *Laye* 20 (agosto-octubre 1952), p. 10-17, en Laureano Bonet, *La revista* Laye..., *o. cit.*, p. 166-175; la cita, en p. 168.

10 Carlos Barral, *Los años sin excusa, o. cit.*, p. 267 y 39 respectivamente. En otro lugar se refiere a la "civilización mediocre y uniforme, cocida a lo largo de aquellos tiempos precisamente en los colegios mayores madrileños, que marcaría para veinte años más no sólo a las élites del franquismo, sino a casi todas las manifestaciones humanísticas del antifranquismo y la oposición" (*ibid.*, p. 62).

11 Laureano Bonet, *Gabriel Ferrater entre el arte y la literatura*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1983, p. 9.

12 Jaime Gil de Biedma, *Diario del artista seriamente enfermo*, Barcelona, Lumen, 1974, p. 22. O: "Mientras estoy allí llega Vicente Gaos [...] A estos escritores de Madrid nunca sé qué decirles y rara vez me interesa lo que dicen ellos" (*ibid.*, p. 34).

el recetario enseguida, y que no tiene demasiada gracia ni interés –el balbuceo, el tono "abuelito huérfano" y "visita a las tías" de Panero y Valverde…Otero enseña el suyo más que ninguno, pero es el más excitante de todos.[13]

La distinta recepción de unos aforismos publicados por Vicente Aleixandre en 1950, en Ínsula, entre los poetas de Madrid, más proclives a ver en el género una función comunicativa, y los de Barcelona, favorables a su esencialidad cognitiva, señala la enorme distancia teórica y práctica que los separaba. José Ramos concluye: "los poetas de la Ciudad Condal conectaban con nociones más avanzadas de la modernidad poética, mientras que los de la Villa y Corte se ahogaban en fórmulas primarias o extemporáneas".[14] El acercamiento entre madrileños y barceloneses no se producirá hasta la última parte de la década de los cincuenta, cuando empiecen a fortalecerse las relaciones y el grupo catalán sea aceptado, también por su poder editorial.

Aunque ese distanciamiento fue manifiesto en los primeros años cincuenta, no hay que olvidar algunas excepciones debidas al trato: así, tanto Ferrán como Costafreda fraguaron amistad con autores residentes en Madrid durante sus estancias en la capital española. Conviene también destacar el papel que José Agustín Goytisolo tendrá en la divulgación en la península de la poesía hispanoamericana, que conoció durante el curso 1949-1950 en el Colegio mayor Nuestra Señora de Guadalupe. Allí se relacionó con Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Julio Ramón Ribeyro… y trabó amistad con Emilio Lledó, Valente y Caballero Bonald.[15]

Asimismo, el aprecio a Vicente Aleixandre, que ya era conocido por Jaime Ferrán a raíz de sus prácticas militares en Madrid,[16] fue grande, aunque la estima estética se inclinara mucho más por *La destrucción y el amor* y *Espadas como labios* que por *Sombra del Paraíso*, "libro en que se cifraba su reputación de aquellos años" pero que despertaba en Barral "escaso entusiasmo".[17] Aleixandre les correspondería tanto en Barcelona como en Madrid, pues "fue para todos nosotros, Costafreda, Ferrán, Oliart y yo, como un jubileo. La paciente benevolencia de Vicente, que nos aceptó como una escolta de devotos, nos daba algo así como patente de escritores reconocidos".[18]

---

13 *Ibid.*, p. 26-27. Sin embargo, la obra de Blas de Otero será muy apreciada por José Agustín Goytisolo (Carme Riera, *o. cit.*, p. 251-252, o Jordi Virallonga, *José Agustín Goytisolo. Vida y obra*, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1992, especialmente p. 346 y 372).

14 José Ramos, "Madrid y Barcelona, ida y vuelta: revisión de una polémica poética de los años cincuenta", *Actas XLIII (AEPE)*, p. 9-18; la cita, p. 17-18.
http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_43/congreso_43_11.pdf

15 Jordi Virallonga, *o. cit.*, p. 21.

16 Véase el capítulo "Madrid" del libro del propio Jaume Ferran, *Memòries de Ponent*, Barcelona, Edicions 62, 2001, p. 106-117.

17 Carlos Barral, *Años de penitencia. Memorias*, Madrid, Alianza, 1974, p. 264.

18 *Ibid.*, p. 263.

ENRIQUE BADOSA y JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

En realidad, la Generación del 27 sí gozaba del interés de la mayoría de los poetas en castellano de Barcelona, porque José Corredor-Matheos manifestó siempre su respeto por Rafael Alberti o Costafreda por Aleixandre. El grupo teatral "La Pipironda" se inspiraba en "La Barraca" de Federico García Lorca, Juan Ferraté confesaba en el número 12 de *Laye* su admiración por *Poeta en Nueva York,* y Jaime Gil de Biedma alababa sin reservas en otras páginas de esa revista a Jorge Guillén y a Pedro Salinas. "El rechazo cernudiano de la *pathetic fallacy* [...] se convertirá en crucial herramienta teórica para nuestros autores",[19] no en balde dieron tanta importancia a la ironía y a la narratividad.

Al margen de sus encuentros y desencuentros con otros ámbitos y poetas, el impacto de la generación del medio siglo en la vida cultural barcelonesa tuvo efectos rotundos. Compárese, por ejemplo, su obra con la *Antología de autores españoles contemporáneos* (1946), de César González-Ruano, entonces residente en Cataluña, o con la de los autores que frecuen-

19 Laureano Bonet, "Gil de Biedma, Tàpies y el cubo de basura: la poética de la escuela de Barcelona", en A. Pérez Lasheras, ed., *Actas del Congreso "Jaime Gil de Biedma y su generación poética". II. Compañeros de viaje*, Zaragoza, Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura, 1996, p. 11-32; la cita, p. 23-24.

taba: "conocí pronto a los cinco poetas jóvenes que más contaban en el ambiente literario". Alude a Mauricio Monsuárez, nacido en Castro-Urdiales en 1914; al madrileño Julio Garcés, de 1918; a los barceloneses Juan Eduardo Cirlot (1916) y Manuel Segalá (1917) y al bilbaíno Ramón Eugenio de Goicoechea (1922).[20]

Para explicar el giro copernicano que los escritores de la generación del 50 supusieron en los ambientes culturales, tampoco cabe olvidar ni la proyección del grupo de *Laye* en el Instituto de Estudios hispánicos al hacerse con el premio Juan Boscán, ni su futuro papel en la Biblioteca Breve, cuyo premio ayudó a innovar la narrativa española. Sobre el Seminario Boscán y el premio de poesía del mismo nombre, las conferencias y el jurado pasaron a manos del grupo de nuevos poetas, tras haber obtenido Costafreda el galardón; en 1950 Blas de Otero lo conseguirá con *Redoble de conciencia.*

Con mayor o menor rapidez, alcanzarían una importancia fundamental en el mundo editorial barcelonés un buen número de los poetas del medio siglo o de las hornadas siguientes: no sólo Carlos Barral, también Gabriel Ferrater como asesor en Seix & Barral, Castellet en Edicions 62 y Península, Corredor-Matheos en Espasa-Calpe y Edicions 62, Enrique Badosa en Plaza & Janés o, más jóvenes, Joaquín Marco en Salvat, Llibres de Sinera o Edhasa y Carlos Pujol, en Planeta. Fruto en parte del clima que generaron, se producirá asimismo un notable giro en los planteamientos de la revista *Destino.*

Por otro lado, la relación de estos poetas con los que escribían en catalán fue estrechándose con los años, al margen de compartir ya inicialmente lazos de afecto y muchos debates con Gabriel Ferrater.[21] Contribuyeron muy pronto a verterlos al español. Alfonso Costafreda tradujo en *Laye* y en fecha tan temprana como 1953 las *Elegies de Bierville*, de Carles Riba. José Agustín Goytisolo se inició con *La piel de toro / La pell de brau*, de Salvador Espriu (París, El Ruedo Ibérico, 1963) y fundó después "Marca Hispánica", destinada a difundir la poesía catalana, pues estaba convencido de que "el valor de los escritores en lengua catalana es sorprendentemente alto en el contexto de la literatura universal".[22] Enrique Badosa dio a conocer a Espriu en 1956 y a J.V. Foix en 1963. Por su parte, José Corredor-Matheos traducirá en 1969, con la ayuda de José Batlló, la selección de J. M. Castellet y Joaquim Molas, *Ocho siglos de poesía catalana.*

---

20 César González-Ruano, *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, Sevilla, Renacimiento, 2004, p. 540-541.

21 Véanse, por ejemplo, Francesc Codina, "La complicitat poètica entre Jaime Gil de Biedma i Gabriel Ferrater: poesia de l'experiència i literatura autobiogràfica", en Antoni Ferrando y Albert G. Hauf, eds., *Miscel·lània Joan Fuster: estudis de llengua i literatura. Vol. VII*, Barcelona, Filologia Catalana de la Universitat de València – Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes – Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, p. 297-323; Pere Ballart, "Hereus de J. Alfred Prufrock: la filial catalana", *Els Marges* 71 (desembre 2002), p. 5-36; o Carlota Casas Baró, *Gabriel Ferrater i Jaime Gil de Biedma, poetes de la consciència,* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2015.

22 José Agustín Goytisolo, "La memoria del tiempo", prólogo a Joan Vinyoli, *40 poemas*, Barcelona, Lumen, 1980, p. 11.

Acerca de la lengua catalana, Carlos Barral atestigua una realidad propia de cierta burguesía en los años de postguerra:

> *Mis relaciones con el catalán han sido durante muchos años muy sectoriales. El catalán era la primera de mis lenguas extranjeras, una lengua que hablaba corrientemente y a diario, pero sólo para comunicar con determinados grupos de gente. Era, ante todo, la lengua de los pescadores de Calafell, entre quienes la había realmente aprendido, y en ese sentido una lengua llena de locuciones especialísimas, que eran imágenes concretas y directas de las cosas de la mar, y de pintoresquismo, algo que, en la adolescencia, me parecía estar muy lejos de una lengua de cultura.*[23]

La publicación de *Catalaunya des del mar* (1982) y *Catalunya a vol d'ocell* (1985) ratificarán que su contacto con el catalán se basa en su condición de hombre de mar. En las primeras memorias, Barral continúa refiriéndose a su experiencia, que vinculaba el catalán con asuntos mercantiles y con unas escasas relaciones con el proletariado. Más adelante, le "parece curioso que el grupo que constituíamos no lindase por ninguna parte con la literatura en lengua catalana",[24] lo que atribuye a la educación sufrida y a "una catástrofe nacional". En su segunda entrega como escritor memorialista, Carlos Barral reflexiona sobre esta cuestión, antes de declararse también extranjero respecto a "las complicidades y connivencias que en la capital manchega hacían la ley en las revistas y los cafés":

> *Escribir en castellano nos hacía cómplices de la Guardia Civil, de las fuerzas represoras de una cultura cuyo destino histórico y cuya condición política compartíamos, pero que no era la nuestra, a la que éramos inmediatamente extranjeros. Para los escritores en lengua catalana, como diría el profesor Tierno, resultábamos ser, aunque fuese sin consentimiento, instrumentos del ocupante, colaboradores de la cultura imperial y castradora.*[25]

El núcleo poético de la escuela de Barcelona se formó, pues, tanto de espaldas a los escritores catalanes, entre otras razones porque Gabriel Ferrater no ejercía de puente, como al margen, en un alto grado, de la poesía castellana coetánea.

En 1952, Jaime Gil de Biedma frecuentaba a Barral, Alberto Oliart, Antonio Senillosa, Román Rojas, Costafreda –con el que se enemistará unos años después por un comentario negativo a un poema que le dio a leer–, Jaime Ferrán...[26] Algunos (Costafreda, Barral, Ferrán, Oliart) habían compartido con él tertulia en la facultad de Derecho y en la plaza Real, donde se reunían con Juan Eduardo Cirlot, algo mayor que ellos y que ya había conectado en 1949

---

23 Carlos Barral, *Años de penitencia, o. cit.*, p. 53.

24 *Ibid.*, p. 222.

25 Carlos Barral, *Los años sin excusa*, *o. cit.*, p. 197.

26 Así lo constata Miguel Dalmau, *Jaime Gil de Biedma*, Barcelona, Circe, 2004, p. 49.

con Antoni Tàpies, J. J. Tharrats, Modest Cuixart, Joan Ponç y Arnau Puig, es decir, con Dau al Set. De hecho, Cirlot era el iniciador de esa tertulia en la plaza Real, que quería centrar en la discusión del surrealismo, motivo por el que desapareció muy pronto; también participaron en ella Enrique Badosa y Julio Manegat.

Barral aporta su testimonio sobre algunos integrantes de dicho grupo pictórico: "En los patios [de Derecho] se podía conversar con el pintor Tàpies, que era de mi curso aunque nunca se le vio en las aulas, flanqueado del notable filósofo Arnau Puig, y del poeta Joan Brossa. Ese grupo de 'Dau al Set' era el más misterioso".[27] No había sintonía artística entre unos y otros: para el pintor barcelonés, *Laye*, "en la línea artística se quedaba en lo que entonces se creía el revolucionario neorrealismo social, que, como todos los neos, resultaba completamente anticuado".[28] Por otra parte, Barral menciona más tarde sus encuentros con los hermanos Ferrater en el "Ateneu", al margen de la compartida aventura de *Laye*.

El Boliche fue un lugar de encuentro al menos semanal del futuro editor, Gil de Biedma, Oliart, Costafreda, Badosa, Gabriel Ferrater..., pero muchas noches, en aquel bar o en alguna casa, se repetían los encuentros, los cuales, en diversas ocasiones, sirvieron para enjuiciar críticamente poemas escritos por alguno de ellos. A partir de 1955, se instauraron los martes como noche de tertulia, y un año después se incorporaría al grupo Ángel González, por haber empezado a residir en Barcelona como funcionario. Cabe señalar que "entre los personajes no habituales pero relativamente frecuentes de la etapa clásica de los martes he de señalar a dos con los que mantenía una relación singular externa a la tertulia. El poeta y crítico Rafael Santos Torroella y el poeta Juan Eduardo Cirlot".[29]

En la segunda mitad de la década, el Cristal-City empieza a alternar con el Boliche, y la casa de Carlos Barral e Yvonne Hortet en la calle San Elías acoge, al menos cada martes, a los integrantes del grupo que todavía no han abandonado la capital catalana. Se suman a las discusiones y a los intentos de promoción del grupo, los nuevos residentes (Jaime Salinas, Ángel González), quienes están de paso (Juan Goytisolo) y, en alguna ocasión, Badosa o Valverde y su mujer. Otros lugares prolongarán esa larga conversación: principalmente, la casa de Salinas en la calle de Felipe Gil o el sótano de Jaime Gil de Biedma en la de Muntaner.[30]

En cuanto a la vida cultural barcelonesa más allá de lo que se denominó escuela de Barcelona, Laureano Bonet ha señalado que algunos escritores e intelectuales de la ciudad colaboraron con el grupo *Laye*, bien en la revista bien en sus actividades, sin pertenecer a él y

---

27 Carlos Barral, *Años de penitencia, o. cit.,* p. 206.

28 "En la línia artística es quedava en el que aleshores es creia el revolucionari neorealisme social, que, com tots els neos, resultava completament antiquat" (Antoni Tàpies, *Memòria personal*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 314n).

29 Carlos Barral, *Los años sin excusa, o. cit*., p. 82.

30 Carme Riera, *o. cit*., p. 99-110.

sin que simpatizaran con sus ideas. Así, Llorenç Gomis y quienes se reunieron en torno a la revista *El Ciervo* basaban su vida en principios cristianos, ajenos a la laicidad de sus contemporáneos. O Enrique Badosa, que colaboró en *Laye* y comentó varias veces y favorablemente sus aportaciones. O Joaquim Horta, que a finales de la década creará con Castellet la colección "Fe de vida".[31]

El propio Gomis recuerda algunos de los núcleos literarios de los primeros años cincuenta; por ejemplo, el que se veía en la Granja Turia, horchatería de la Rambla de Catalunya, donde leyeron Juan Goytisolo, Ana Maria Matute, Rafael Manzano y otros muchos.[32] Acerca de sus amigos,

> *nosotros, los católicos de El Ciervo, teníamos una tertulia trashumante, que solía reunirse en el bar La Cucaracha y, también, en el Glacier, el Términus, o en la casa de José Ignacio Montobbio. En ella participaban, entre otros, mi hermano Juan, J. M. Barjau, Paco Sitjá Príncipe, Joaquim Xicoy, Francisco Salvá Miquel, Juan Peñalver, y nos leíamos mutuamente nuestros versos y cuentos.*[33]

Joan Gomis (1927-2001) se convertiría en un notable periodista defensor del pacifismo, además de novelista bilingüe, ensayista en catalán y poeta (*Atentado en la isla*, 1970, y *Viaje en coche*, 1975). Francisco Sitjá Príncipe publicará en 1958 y en Adonais *Excursión colectiva*. Francisco Salvá Miquel, que escribió una biografía laudatoria de Francisco Franco, se había dado a conocer con *Las quince rosas* (Barcelona, Torrell de Reus, 1950). Poco después, *El Ciervo* incorporará algunos de los intelectuales destinados a influir políticamente en los años sesenta y setenta: "más tarde, entre 1953-1955, algunas firmas incrementarán la combatividad de cada número, en especial, Jordi Maragall o Enrique Ferrán, y los más jóvenes Juan Masana, Alfonso Carlos Comín, Jaime Lorés, el propio González Casanova o Antonio Jutglar".[34] Llegarán a ser ideólogos respetados de la democracia cristiana y de la izquierda catalana.

En su conversación con Laureano Bonet, Llorenç Gomis no olvida Dau al Set, que acogió a Joan Brossa, ni quienes llevaban a cabo las lecturas y la revista *Ariel* en un intento de mantener viva la literatura catalana; tampoco los habituales de *Destino*, entre los cuales, Guillermo Díaz-Plaja, Joan Teixidor, Palau i Fabre o los más jóvenes Joan Perucho, Antonio Vilanova y Néstor Luján. Hay que citar, además, la tertulia que continuaba manteniendo el fascista Luys Santamarina, responsable de las revistas *Azor* y *El Postillón*:

---

31 Laureano Bonet, *El jardín quebrado, o. cit.*, p. 148-157.

32 José Corredor-Matheos precisa los fundadores de la tertulia del Turia: Ana María Matute, Lorenzo Gomis, Mario Lacruz, Juan Germán Schroeder y Juan Goytisolo (*Corredor de fondo. Memorias*, Barcelona, Tusquets, 2016, p. 84).

33 Entrevista citada por Laureano Bonet, *El jardín quebrado, o. cit.*, p. 36.

34 Jordi Gracia, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, p. 90.

en ella se mezclaban gentes dispares –cuenta Rafael Manzano,[35] *asistente habitual–, unos falangistas, otros no: por ejemplo, el excelente poeta José Jurado Morales –de ideario más bien anarquista–; el pintor Pedro Pruna, el novelista Manuel Vela Jiménez, la finísima escritora Elisabeth Mulder, el crítico Joaquín Montaner, los profesores Castro y Calvo y Díaz-Plaja, el entonces jovencísimo Carlos Rojas… También asomaba ocasionalmente por allí Juan Eduardo Cirlot.*

Son igualmente muy desconocidas hoy en día otras iniciativas de esos años. Entre las surgidas por el impulso de autores de la generación del cincuenta, la primera en el tiempo fue *Verde viento*, con el subtítulo "antología viva de poesia y pensamiento". La llevaron, en 1948 y 1949, José María Rodríguez Méndez y Miguel de la Villa, pseudónimo de Miguel Juncadella Vilagrassa. El primer número recogió poemas de Julio Garcés, Sol Acín y Miguel de la Villa; el segundo, ya en 1949, de Carmen Conde, Rodríguez Méndez, Carmen Sender y Galí; el tercero, de Bartolomé Rodolfo, Jaime Ferrán, Julio G. Manegat y M. de la Villa; y el cuarto y último, de Manuel Arce, Valentín Benick, Mª Carmen Barberá y Miguel Labordeta. Javier Barreiro apostilla: la revista "reivindicaba la juventud y una suerte de difuso surrealismo con ciertos aires sociales y existencialistas".[36]

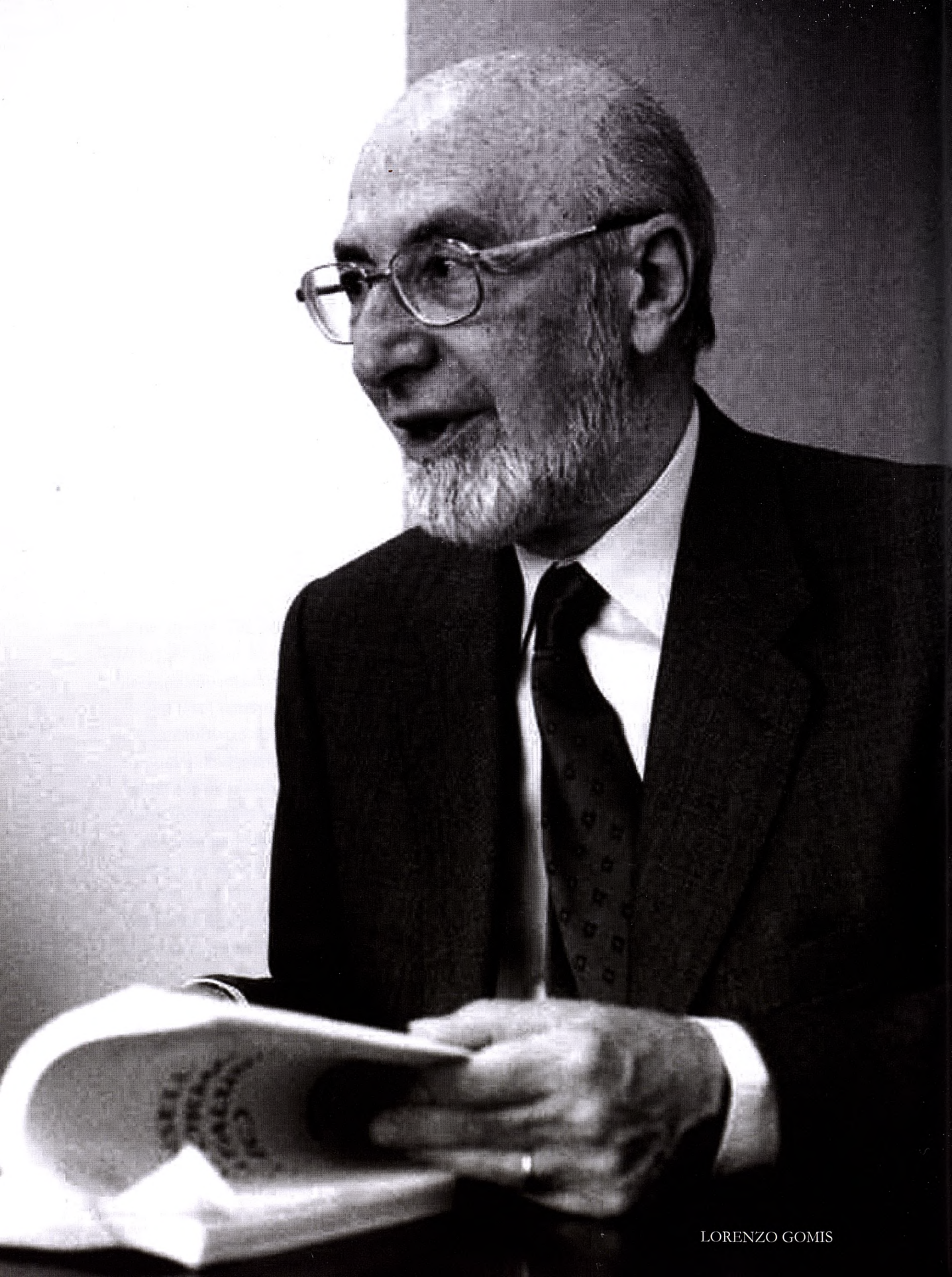
Son un poquito más conocidos los cuadernos y la colección "Atzavara". Fueron creados gracias al poeta Francesc Galí, ya que poseía una imprenta (que estaba situada en los bajos del inmueble en que vivían tanto Josep Maria Castellet como el pintor Francesc Todó). Galí (1918-2006) procedía de la falange, había sido censor, era el fundador del premio Juan Boscán y había publicado en 1943 un libro de poemas, *El ruiseñor y el alba*, antes de experimentar un claro cambio ideológico que lo llevó a pasarse a escribir en catalán y a ser aceptado tanto por el catalanismo como por la izquierda, nacionalista o no. Los tres cuadernos que sacó a la luz estaban codirigidos por el poeta ibicenco José Manuel Cardona, nacido en 1931, y Corredor-Matheos figuraba en ellos como secretario de redacción. Cardona estudiaba entonces en la facultad de Derecho y publicaría durante la década de los cincuenta dos libros de poemas: *El vendimiador* (Atzavara, 1954) y *Poemas a Circe* (Adonais, 1959).

En los tres únicos números de *Atzavara. Cuadernos de poesía y crítica* aparecen colaboraciones de Francisco Sitjá Príncipe, de Enrique Molina Campos –residente entonces en Barcelona– y de autores relacionados con la revista gaditana *Platero*. Julià Guillamon, de quien tomo estas informaciones,[37] explica el porqué: José María Rodríguez Méndez, amigo de Corredor, había hecho las milicias universitarias en Cádiz, y en el Novelty de la plaza de San

35 Entrevista con R. Manzano grabada el 4 de julio de 1992 por L. Bonet, *El jardín quebrado*, *o. cit.*, p. 38.

36 https://javierbarreiro.wordpress.com/tag/coleccion-verde-viento/

37 Julià Guillamon, *Joan Perucho, cendres i diamants. Biografia d'una generació*, Barcelona, Galàxia Gutenberg – Ajuntament de Barcelona, 2015, p. 241-244.



LORENZO GOMIS

Juan de Dios contactó con Fernando Quiñones y Pilar Paz Pasamar. Por mediación del que fuera autor de *El Pingajo y la Fandanga o el desastre de 1898*, aparecerían, pues, composiciones de José Manuel Caballero Bonald y de los poetas de Arcos de la Frontera Julio Mariscal Montes, Carlos Murciano y Antonio Murciano. Y gracias a Cardona, publicaron poemas en castellano los mallorquines Rafael Jaume y Josep M. Forteza, así como el ibicenco Marià Villangómez Llobet. *Atzavara. Cuadernos de poesía y crítica* consiguió aglutinar en sus páginas un variopinto conjunto catalán: Corredor y Llorenç Gomis, Alfonso Pintó, José Cruset, Susana March, Rafael Santos Torroella o incluso Miquel Martí i Pol, junto con los mencionados poetas gaditanos y otros poetas de gran relevancia, como Claudio Rodríguez, José Hierro, José Ángel Valente o Carlos Bousoño.

Entre los poetas de la órbita barcelonesa, cabe destacar a Rafael Santos Torroella, perteneciente a la generación del 36, pues cuando estalló la guerra contaba con veinte años; de la misma generación eran Cruset o March. En la década de los cincuenta, Santos Torroella obtuvo el premio Ciudad de Barcelona y el Boscán, gracias a una obra que recurre tanto a la perfección formal del soneto como se derrama en un verso algo más libre pero siempre muy bien cincelado, según muestran, por ejemplo, "Pájaros, luna, perro y personajes de Joan Miró" o "Hablemos seriamente", en *Sombra infiel* (Adonais, 1952). Se trata, sin duda, de un autor digno de ser tenido en consideración. También merece recordarse que, con el auspicio de Joao Cabral de Melo, Alfonso Pintó seleccionó y antologó la poesía brasileña, incluso la más innovadora, en *La vuelta del hijo pródigo*.

En cuanto a la colección "Atzavara", cobijó once títulos entre 1953 y 1958. Su importancia para las letras catalanas no es nada desdeñable: *Diana i la mar morta* (1953) de Joan Perucho, y sobre todo *Final del laberint* (1955), de Salvador Espriu, entre otros. En español, además del citado *El vendimiador*, se estamparon *Ocasión donde amarte* de José Corredor-Matheos, *Poemas de la tierra*, el primer libro de Jesús Lizano, *La niebla que ha quedado* de José Cruset, *Un resplandor que perdonó la noche* de Cristina Lacasa, y *Copas. Veinte sonetos con vino* de Manuel Grimalt. La editorial se iría al traste con el embargo de la imprenta de Galí.

Ocasión donde amarte (1953), que inaugura la poesía de José Corredor-Matheos, anuncia ya en algunas ocasiones los mejores logros de su obra: la tan esencial simbiosis, la muy profunda vinculación entre los silencios y las palabras del mundo y las palabras y los silencios del ser humano:

> El viento y las palabras
> pasarán por mi cuerpo
> como el aire y la lluvia
> pasan sobre las piedras.[38]

38 José Corredor-Matheos, "Cuando el aire profundo…", *Ocasión donde amarte*, *Desolación y vuelo. Poesía reunida (1951-2011)*, Barcelona, Tusquets, 2011, p. 20.

De acuerdo con Ángel Crespo,

no es el nuestro un poeta descriptivo ni inclinado hacia la tendencia seminarrativa (epicolírica se la ha llamado) prevaleciente en algunos de los más caracterizados poetas de los años cincuenta, sino un lírico puro que, sin ignorarlo ni rechazarlo, sólo atiende al mundo circundante para tratar de percibir en él un reflejo –¿o tal vez reflujo?– de su mundo interior, o bien de arrancarle una respuesta a las preguntas que formulan sus versos.[39]

Delfín Escoda (la Vilella Alta, 1931-2004) se dio a conocer con *Petición de mano* (Barcelona, Creaciones Gráficas Nonell, 1955) y publicó luego, en 1963, *El castillo* en la colección "De trigo y voz provisto…", que dirigía Joaquín Buxó Montesinos; *El castillo* contiene un retrato dibujado por Santos Torroella. Más tarde, como su amigo Lizano, Escoda obtuvo el premio "Ciutat de Martorell", pero su obra circuló siempre muy lejos de los centros de influencia. Durante esos primeros años de la década de los cincuenta, Escoda aparece como responsable de *Haliterses* (1952-1953), junto con Julio Calvo Alfaro y Carlos de la Rica, publicación que Jaume Pont conecta con el deseo innovador de *El Pájaro de Paja* y *Deucalión*.[40]

La colección "Fe de vida" se debió a Joaquim Horta y fue dirigida por Josep Maria Castellet. La inauguraron en 1956 María Beneyto y Victoriano Crémer, y en ella apareció *Compañeros de viaje* (1959), de Jaime Gil de Biedma. Luego, *A bordo de España*, de Julián Andúgar –el más cercano a la poesía de Miguel Hernández–, y *Fiesta en la calle* (1961), la primera entrega de Joaquín Marco. El izquierdismo de sus mentores decantó sin duda los libros escogidos hacia una posición crítica, heredera de la poesía desarraigada y en conexión con la denuncia social y, en la medida de lo posible, política. También lo ponían de relieve un libro conjunto de 1959 con colaboraciones de varios escritores comunistas y que incluye ya poemas de Bertolt Brecht, o el *Homenatge a Todó* de 1961, con aportaciones de Gabriel Celaya, Pere Quart, Salvador Espriu, Joan Perucho, Gabriel Ferrater, Ángel González, Ángel Crespo, Joaquim Horta, Jesús López Pacheco, Francesc Vallverdú y Miquel Bauçà, además de un fragmento de una composición de Manuel Valls.

En sus memorias, José Corredor-Matheos corrobora que el primer poeta de su generación en alcanzar una cierta fama literaria fue Costafreda y no descarta que le influyera en sus primeras tentativas poéticas. Sin embargo, el enfado de Gil de Biedma por una crítica realizada por el autor de *Nuestra elegía* (1949) causó, según ya hemos indicado, su marginación en la escuela de Barcelona y en la antología preparada por Castellet: no se tiene que confiar demasiado en los criterios con que se procura canonizar a unos autores por encima de otros. De todos modos, en los

39 Ángel Crespo, "La poesía de José Corredor-Matheos", prólogo de José Corredor-Matheos, *Poesía 1951-1975*, Barcelona, Plaza & Janés, 1981, p. 7-28; la cita, p. 23.

40 Jaume Pont, "*El Pájaro de Paja* (1950-1956): de las vanguardias al realismo mágico", *Espejo y laberinto. Estudios sobre literatura hispánica contemporánea*, Lérida, Universitat de Lleida, 2012, p. 117-143; la cita, p. 125.

primeros cincuenta, "mientras en Madrid Costafreda es el discípulo [de Aleixandre], en Barcelona se convierte en el hermano mayor, más experimentado".[41] Es una opinión compartida por todo el núcleo: por Jaime Ferrán,[42] Gil de Biedma,[43] José Agustín Goytisolo o por Badosa.

Corredor elogia a Enrique Badosa y a Jesús Lizano, a quien conoció en 1952 y que, como señala, no ha obtenido el reconocimiento que merece a causa de "su extensísima producción y su falta de sentido autocrítico, junto a lo insólito y conflictivo de su personalidad";[44] tampoco le han ayudado su mesianismo ácrata, no siempre suficientemente profundo. Sea como sea, el relegamiento ha sido tal que ni siquiera ha sido reivindicado por quienes se interesan por los raros y "outsiders".

En cuanto a Badosa, buen conocedor de la poesía clásica, habría que subrayar su triple vertiente de autor viajero, lírico y epigramático,[45] con una actitud elegíaca a veces ya desde su primer libro, *Más allá del viento* (1956). Su obra, con raíces cristianas y apegada muy frecuentemente al clasicismo formal, dista mucho de la de Barral, Gil de Biedma o Goytisolo, pero les acompañó a menudo en su andadura intelectual. Junto al novelista Mario Lacruz, Badosa llevará a cabo una notable tarea en Plaza & Janés, como responsable de las colecciones "Selecciones de Poesía universal" y "Selecciones de Poesía española".

En esos primeros cincuenta, también en 1952, Corredor-Matheos empezó a relacionarse con otros escritores: por ejemplo, con Rafael Santos Torroella, quien "me comentaba lo que yo iba escribiendo y me infundió la exigencia de escribir con rigor".[46] (El propio Santos le presentará a Juan Eduardo Cirlot.) Además, en 1953, Corredor-Matheos conoció a Gomis, de quien admiraba su libro *El caballo* aparecido unos meses antes, y empezó a entablar amistad con Ángel Crespo, gracias al Congreso Internacional de Poesía de Salamanca. Un año después, en 1954, como habitual de la casa de Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March, conoce a Manuel Arce, librero, galerista de arte y editor de *La Isla de los Ratones* afincado en Santander, y ambos confraternizan.

---

41 "Mentre que a Madrid Costafreda és el deixeble, a Barcelona esdevé el germà gran, més experimentat" (Montserrat Bacardí, *Alfonso Costafreda, la temptació de la poesia*, Lérida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1989, p. 18).

42 Así se afirma en varias ocasiones en Jaime Ferrán, *Alfonso Costafreda*, Gijón, Júcar, 1980.

43 "Saberle estudiante de mi misma Facultad, en Barcelona, me había deslumbrado casi tanto como su libro [*Nuestra elegía*] me deslumbró" (J. Gil de Biedma, "Después de la muerte de Alfonso Costrafreda", *El pie de la letra. Ensayos 1955-1979*, Barcelona, Crítica, 1980; p. 237-239; la cita, p. 237).

44 José Corredor-Matheos, *o. cit.*, p. 85.

45 Véase Joaquín Marco, "Postfacio" de Enrique Badosa, *Trivium. Poesía 1956-2010*, Madrid, El Funambulista, 2010, p. 1117-1133.

46 José Corredor Matheos, *o. cit.,* p. 97.

JOAQUÍN MARCO en la Rambla del Raval, donde nació el poeta

Más tarde, cuando ya se encargaba de los Suplementos de la Enciclopedia de Espasa-Calpe, José Corredor-Matheos trató a Carlos Nadal (Barcelona, 1923-2010), que trabajaba en un museo cercano a la redacción de la editorial y con el que se verá algunas tardes en el Ateneo barcelonés, junto con los arabistas Leonor Martínez y Joan Vernet y David Romano, el historiador del mundo judío hispano. Nadal, que luego tendrá una amplia trayectoria como periodista en *La Vanguardia*, "era un extraordinario poeta por descubrir",[47] pues sus versos no se publicaron sino póstumamente: *Dietari a la vora del mar. Balades del riu perdut* (2011) y, con prólogo de Corredor, *En voz baja: Poemas 1984-2009* (2012).

En cambio, recién llegado a Barcelona, la "relación con Valverde fue escasa", por "el hecho de que su poesía no me despertara interés y una falta de sintonía personal [...] a pesar de reconocer su valía".[48] El catedrático extremeño no podía encontrar en Barcelona representantes

47 *Ibid.*, p. 184.

48 *Ibid.*, p. 101.

de una "poesía arraigada en los cimientos de la fe",[49] ni siquiera en el núcleo que se reunía alrededor de *El Ciervo*. No tardó mucho, sin embargo, en conectar con la compleja realidad cultural del país, y en 1958 dio cobertura académica al homenaje a Bartomeu Rosselló-Pòrcel, organizado por Joaquim Molas y un grupo de estudiantes que intentaban "la recuperació de la tradició i la divulgació d'una determinada estètica de compromís polític".[50] Incluso presidió el acto.

El origen social y, especialmente, los derroteros profesionales de Corredor-Matheos no coincidían con los propios de los miembros de la escuela de Barcelona, que "en la universidad se mantenían como grupo bastante cerrado", si bien, a la larga, establecerá una cierta relación con José Agustín Goytisolo, "que era el más abierto".[51] Eso no fue óbice para que el poeta de Alcázar de San Juan frecuentara otros ambientes literarios barceloneses, en el Términus, por ejemplo, donde se reunía con Lizano, Cardona, Rodrígez Méndez, Delfín Escoda, Torcuato Miguel de la Concepción y, a veces, Galí; también acudían a ella Agustín Gómez Arcos, antes de partir a Francia, y, algo mayor, Julián Andúgar, que, probablemente, por haber residido en Barcelona publicó en la colección "Fe de vida". Asimismo, Corredor menciona otra tertulia, el Haz de Noveles, en el salón de té Vienés.

Más vinculadas a la vida teatral, no conviene soslayar, pese a todo, las reuniones de La Buhardilla y de la Palestra de Arte Dramático, ésta última origen del grupo de La Pipirionda de Ángel Carmona y del Teatro Candilejas. La Buhardilla nació en el estudio del dibujante de cómics que firmaba Gustavo Schmidt para montar en él sesiones de jazz, teatro y poesía. Como responsable de la organización de las lecturas, Corredor invitó a la poeta canaria Pino Ojeda, que en 1954 residió en Barcelona.

---

49 Víctor G. de la Concha, *La poesía española de posguerra. Teoría e historia de sus movimientos*, Madrid, Prensa española, 1973, p. 459.

50 Rosa Cabré, "Per a Joaquim Molas, l'estimat amic. Cartes i targetes de Salvador Espriu a Joaquim Molas (1957-1970)", en *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes/ LXI. Miscel·lània Joaquim Molas*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2010, p. 191-192; citado por Agustí Pons, *Espriu, transparent. Biografia*, Barcelona, Proa, 2013, p. 388.

51 José Corredor-Matheos, *o. cit.*, p. 96.